



EL GATO.

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores cuya suscripcion termina en fin de este mes, se sirvan renovarla á tiempo, ó avisar la continuacion, para evitarnos el girar á su cargo, lo que nos ocasiona perjuicios de consideracion.

UNA MANIFESTACION

EN LA NOCHE DE REYES DEL AÑO 1900.

Aquí yace Cuba independiente y España sin honra.
(La Política de 21 de Diciembre de 1868.)

Dormime la otra noche volviendo del funeral de un suicida, y acabado de leer el pavoroso artículo de *La Política*, con cuyas palabras encabezó este: y así es que me afligió una terrible pesadilla.

Me pareció que vivía ya en tiempos futuros, que me hallaba en el cementerio futuro, proyectado por el demolidor Sr. Fernández de los Rios, y que asistía á una futura y extraña manifestacion.

Es de advertir, que en medio del tal cementerio y en lugar muy visible, había un magnifico sacórfago, hecho con despojos de religiosos edificios, que hoy existen, y que en aquella época habrían ya desaparecido: la base la formaban fragmentos de las iglesias que en Sevilla recordaban las glorias y proezas de siglos pasados; el cuerpo del monumento estaba hecho con piedras que en el Escorial conmemoraron á San Quintín, y lo adornaban con mármoles y bronce de otros semejantes padrones, felizmente á la sazón arrasados. No coronaba el mausoleo ni la cruz ni la media luna, porque los que allí dormían, no se paraban en esas pequeñeces. Espíritus sublimes para quienes toda creencia es preocupación, Esta sola inscripcion los designaba:

AQUÍ YACEN EL GOBIERNO PROVISIONAL
CUBA INDEPENDIENTE

Y
ESPAÑA SIN HONRA.

En tanto que yo atónito contemplaba aquel pavoroso y extraño panteon, oí como una discordante armonía y al mirar de dónde partía el rumor, vi venir hacia aquel sitio blancas y magestuosas estatuas; miré bien y conocí que eran los Reyes de la Plaza de Oriente, si bien unos estropeados á pedradas, mutilados otros, y

todos cubiertos de aquel musgo que es para los monumentos, lo que las canas para los hombres: venía delante un bronceado caballo haciendo corbetas y córcovos; pensé que sería el de Felipe IV; pero vi que su ginete, á fuer de galante, había cedido la cabalgadura á una dama: en la cruz, que llevaba al pecho, conocí que era la Reina Católica. Detrás de estos, como si fuera gente menuda, y voceando con tal fuerza que, á lo que pienso, podía oír sus gritos toda Europa; venían Velazquez, cuya tumba es hoy paseo; Calderon, á cuyo sepulcro no valió el sagrado; Castaños y Palafox vestidos de ex-alabarderos; los Mendozas que en un carro de escombros salían desde Santa María, y otras y otras, que no alcancé á conocer.

Tampoco pude comprender lo que decían ó lo que intentaban; lei, si, las banderas que llevaban, como es uso en toda manifestacion, y entre otras muchas, recuerdo estas:

Junto á Isabel la Católica, ondeaban dos: una llevaba pintado un yugo y este lema:

El yugo de la fe ha unido á España.

Otra con un haz de flechas y esta letra:

Dos mundos me dió mi fe.

En otros grupos se veían banderas con estos lemas:

Hidalguia española.

Por mi Reina y por mi dama.

Mientras yo atónito y curioso andaba entre aquellas sombras y estudiaba aquellos letreros, los moradores del mausoleo, creyendo sin duda que semejante tumulto era alguna manifestacion monárquico-democrática de ultratumba, abrieron una, entre lápida y balcon, y se asomaron á satisfacer y saludar á los recién venidos.

Un estampido horrendo resonó al ver aquellas nueve mezquinas personas. «Que hablen. que hablen,» gritaron todos, y entonces tomó la palabra el más pequeño de cuerpo, y por lo visto el más grande de espíritu, de los nueve, y fué á hablar. Era su estatura como digo, menuda, su color casi verde, su aire con cierta elegancia, su fisonomía dura, impasible, misteriosa. No llevaba espada, la había ofrecido á cierta dama, al ponerse el sombrero; en su lugar ceñía una disciplina de honor, en la cual se leía este lema: *Al restaurador de la disciplina, sus compañeros en Reus, Ocaña y la bahía de Cádiz.* Adelantóse con aire resuelto y gesto bilioso y... Entonces se llegó á mí una de aquellas fantasmas, y dándome una trompetilla, me dijo: «aplicatela á la oreja y oirás lo que cada cual debe decir, no lo que dice.»

SE SUSCRIBE:

En Madrid, en las principales librerías, y en la administración, Travesía del Horno, de la Mata, núm. 3, principal.

En provincias, remitiendo el importe á nombre del administrador en libranzas ó sellos de franqueo.

Director, D. S. M. de

SAN ROMAN.

El de la disciplina, en efecto, exclamó: «Héroes de San Quintín, de Garellano y de Bailén..., yo he arreglado de modo al ejército que cada cual está más dispuesto á acometer á su superior que á su enemigo. Yo he hecho de los asistentes jefes y de los jefes inválidos. ¡Oh, vosotros, tercios invencibles, antes llegareis á las manos unos con otros, que no contra los enemigos de la religion y de la monarquía, puesto que ya no tenemos ni monarquía, ni religion!» ¡Viva la disciplina! ¡viva el general!

Esto de *general* hubo de sacar de su nicho, como quien dice de su camarote, á otro de los sepultados y dijo: «¿Quién me llama general? yo no quiero ser general... la marina es muy desinteresada; así es que yo no aspiro más que á ser almirante y esto por sus pasos contados... enterrando en vida á los que están delante de mí y de mis amigos. España se ha arruinado haciendo buques de coraza y cañones Amstrongs, por eso la pagamos en pronunciamientos. Que la marina no se ha de quedar atrás.» ¡Viva la marina! ¡viva el duque de... digo, apareja á virar por adelante. ¡Viva la marina! ¡Que se pierda Cuba! Licénciense las tripulaciones... vivan los ascensos de escala.»

No bien habia acabado el marino, cuando se adelantó un mozo barbudo, pálido, magro y escuálido, como si saliera del hospital y dijo:

«Yo represento á España ante las naciones extranjeras, con ayuda del sor Patrocinio y de los gacetilleros, que componen el cuerpo diplomático.

Europa nos admira; así es que Italia no admite nuestro representante y cada príncipe hace ascos á nuestra corona. Europa nos estudia... pero ni entienden á nuestros embajadores, cuando hablan, ni á mi cuando escribo... verdad es, que ni ellos hablan frances ni yo escribo castellano.

Viva España, monárquico-republicana, -democrático, -misteriosa... subgetiva... objetiva!... ¡Viva! ¡Viva!...» Un golpe de tós seco, le impidió seguir, y entonces salió al balcón, con toga de catedrático y bonete de doctor, un nuevo personaje que principió relamiéndose:

«Yo os aconsejo... heróicas estatuas, que os retireis, sino queréis que haga cal con vuestras personas y calderilla con vuestros caballos. España es muy rica en recursos, por eso yo echaré la capitación sobre sus hijos, el déficit sobre su presupuesto y la bancarota sobre su crédito.

He cerrado la Caja de Depósitos y no he abierto las aduanas. He disminuido en muchos millones los productos, y he aumentado en más millones aun, los gastos. ¡Viva la economía! ¡Viva la ciencia!»

Otro barbudo, no más robusto que el que habló de extranjería, pero algo más alto, se atusó el cabello y dijo:

«Ciudadanos, no hay libertad sin orden: por eso se reparten ordenadamente las tierras del prógimo, se destrozan ordenadamente sus cosechas, y con el mayor orden se destierra, apalea, ó asesina á cada cual, segun conviene.

»Yo he escrito sobre el particular mucho, mucho; escribir no es gobernar. Las juntas que quise disolver y las milicias que quise desarmar, no escriben tanto como yo, ni siquiera leen lo que yo les escribo, pero hacen y deshacen; sobre todo deshacen tanto, que el que venga detrás, no ha de tener donde gritar:

¡Viva la libertad con orden!»

Otro se adelantó y dijo:

«Doctísimos difuntos, yo soy el Ministro de la Destrucción pública, de los derribos públicos y de otras cosas públicas que no sé.

De la libertad de enseñar, se deduce la libertad de no aprender; por lo cual yo he establecido jurados que conviertan en médicos, abogados, ingenieros y escribanos, á los voluntarios de la libertad. ¡Viva la libertad!»

Estos discursos, que á mi me parecían llenos de novedad, de originalidad, de verdad, de libertad y de barbaridad... sin duda no producian el mejor efecto entre los concurrentes.

Tanto que notándolo los tres que quedaban en el balcón y deseando abreviar sus peroratas, se adelantaron y dijeron:

El uno, «yo os saludo, tropa de héroes. Yo os saludo concurso de grandes figuras... yo no me parezco á vosotros; pero... yo he convertido en ruinas las iglesias de España. Yo he perdido la unidad católica.»

Al oír esto las estatuas, con ser de piedra, se estremecieron.

Otro con aire poético y cuasi inspirado, se adelantó al balcón y creo que leyó un soneto. Yo no pude oír sino esto: «Yo he perdido á Cuba.»

En fin, el último, de buena figura, francote, con aire de antiguo galán, mugió esta frase: «Yo HE PERDIDO Á LA REINA Y AL REINO.»

Un estruendo atroz, se oyó entonces, como si unas con otras chocasen aquellas marmóreas figuras. Mirélas bien á la luz de las chispas que, como heridas por el eslabon, despedían sus ojos de pedernal, y leí estas palabras, que, ¡oh, portento! se habian quedado grabadas en sus durísimos pechos:

RECAREDO.—¡Perdida la unidad de la fe!

CÁRLOS V.—¡Perdida la obediencia de los ejércitos!

ALONSO V DE ARAGON.—¡Perdido el prestigio de la marina!

ALONSO X.—¡Perdida la majestad del saber y del juzgar!

FELIPE II.—¡Perdido el respeto en el extranjero!

SAN FERNANDO.—¡Perdida la vergüenza en el Reino!

ISABEL LA CATÓLICA.—¡Perdido el último terron de América!

FERNANDO VI.—¡Perdida la finanza y el crédito!

DON RODRIGO.—¡Viva España con honra!

¡ATRÁS PAISANO!

Al fin, D. Salustiano, entre la Diputación á Cortes y la embajada de París, opta por las dos cosas.

La Diputación para cuando esté aquí, y la embajada para cuando esté allá.

Preguntaron una vez, á un amigo mío, especie de *caballero particular*, ó sea un Coronel y Ortiz, ¿qué quiere V. almorzar, tortilla ó lomo?

Y contestó muy serio:

Prefiero la tortilla, pero con lomo.

Aquí tienen VV. á D. Salustiano.

Quiere una tortilla de embajada, con Diputación.

Tortilla que ni Orense, el inventor de ellas, es capaz de hacerla.

Y eso que es la época de las tortillas.

Especialmente de cabezas y costillas se han hecho muchas este año.

Y á propósito: para tortillas el día del Corpus.

Se hicieron tortillas de callos, de piés, de sombreros, de morriones, de mantillas, de etc.

La gente está tan escamada que huye ya hasta de su sombra.

Aquel día hubo corridas y corridos.

Muchos creyeron que era la constitucion que iba corriendo *botada*.

Pero se equivocaron; porque la constitucion lo que está es votada de *corrido*, pero no *corrida*.

Sin embargo, puede decirse que después de *votarla*, quieren *botar* al Gobierno.

Y á la verdad que debió quedar corrido con la votación en que se dejaban en suspenso varios artículos de la constitucion.

Esta se va á promulgar con tres días de fiesta; veremos con cuantos y con qué, se *des-promulga*.

Nosotros creemos que con un *Te-Deum*.

De modo, que habiendo salido el Gobierno corrido, naturalmente fué la primer corrida en el Congreso.

Así, pues, las corridas del Corpus empezaron á *correr* desde el día antes.

No sabemos si se perdieron algunos fusiles.

Lo que parece fué que no prendieron ningun cura, porque iban todos en la procesion.

Sin embargo, ya les estarian echando el ojo.

Algunos voluntarios empezaron á cargar, y otros empezaron á descargarse.

Topete iba riéndose de la broma y como diciendo: qué sería de vosotros si yo no os hubiera traído esta mogiganga?

Serrano y Prim llevaban en medio á Rivero, que si se descuidó, *beberia* bastante, en pie.

Y decimos esto, porque empezó á llover, agua, se entiende, de una manera feroz.

La procesion fué lucida y lucidos nuestros libertadores.

Fué una verdadera funcion de...

El Gobierno que habia tolerado los insultos en las Cortes á la religion sin protestar solemnemente contra ellos, iba doblando su cabeza ante el verdadero Dios y diciendo á la faz del mundo: *señor, pequé*.

Hasta Rivero iba *bebiéndose* los vientos por coger una rosa de las que caian alrededor de la custodia.

Sabia la buena perspectiva que presentaba la del otro día, en el ojal de su levita y queria repetir el espectáculo.

¡Ay! Sr. Rivero, recuerde V. aquello que dice un poeta.

¡A veces no hallas espinas

Al arrancar una rosa!

En V., á pesar de todo, las espinas no deben hacer gran mella, porque está V. metido en carnes hasta el pelo.

Notóse el día del Corpus, una falta de respeto á los bandos de la autoridad, en el Casino republicano.

Esta religiosa sociedad no puso colgaduras.

Suponemos que sería porque la señora estaba de luto.

No había una casa en Madrid donde no se ostentase ese sencillo adorno.

Solo la república lo omitió, y como se quedó sola en su despreocupación, lo mismo se quedará en todo.

Nada: que no cuelguen los balcones, que ya vendrá el tiempo en que otros los cuelguen.

Aun no habíamos salido de estas reflexiones y otras sobre una segunda corrida, y no de toros, que nos dieron en la calle de Carretas, cuando corriendo EL GATÓ á cuatro piés, como pudiera hacerlo Ruiz Zorrilla, si los tuviera, en la esquina de la Puerta del Sol, le digeron: ¡atrás paisano!

Era un batallón de voluntarios, bizarro, apuesto y decidido, que estaba allí formado y no dejaba á nadie romper sus filas.

La gente quería introducirse por todas partes y no se oía más que la voz imponente del bigotudo militar, que decía: ¡Atrás paisano!

Pues esto tiene más bigotes que un voluntario; decía una mujer gorda que estaba ya oliendo á pegado su puchero.

En esto la gente se remolinó, los voluntarios se apiñaron, se descompusieron, se dispersaron y hasta cayeron unos sobre otros.

Ha sonado algún tiro? preguntaban.

Cuando se volvió á oír una voz varonil, que decía, entre los voluntarios: ¡Atrás paisanos!

Y pasaron cuatro batidores atropellando aquel aguerrido batallón, y luego pasó Prim en berlina, (ahora va siempre en berlina) y detrás una fuerte escolta de caballería.

Y mientras unas compañías del batallón se reponían, otras se desconcertaban á la voz de: ¡atrás paisanos!

Pasó su magestad imperial futura, guzmanizada y avinagrada y todos exclamaron:

¿Es el sultan de Marruecos?

¿Es el gran Tamorlan de Persia?

¿Es el Czar de todas las Rusias?

Y otros contestaron:

Es el Ministro Universal que hay detrás de la regencia.

Vaya un rediós, decía una manola; pues el señorito que iba con la reina no atropellaba nunca la tropa y siempre iba saludando y...

No vimos más; el batallón de voluntarios se puso en marcha, al desgarrado son de sus trompetas, y diciendo á derecha é izquierda.

¡Atrás paisano!

CORRESPONDENCIA GATUNA

Mi muy querido primo: Para acabar de desacreditar por estas tierras la gloriosa setembrina, solo faltaba el discurso pronunciado por el Sr. Ayala.

De una manera clara y terminante ha puesto S. S. de manifiesto la impopularidad de la revolución, las pocas simpatías que tenía, inspirando solo indiferencia.

También ha demostrado, sin que pueda quedar ningún género de duda, que si hoy existe el partido republicano en España, es solo como una desgraciada consecuencia de la revolución y que estos solo son hijos de ella.

Es lástima que el Sr. Ayala no haya tenido el mismo valor para sostener su franca confesión que tuvo para hacerla; su arrepentimiento ha sido *beaucoup trop tard et tout le monde sait à quoi s'entendre*.

Los republicanos franceses dicen, que los de nuestro país, son *torrerros* antes que todo, y que serían capaces de dar la presidencia de la república, caso que esta pudiese establecerse en España; á un *taureau*, para poderse divertir en los ratos de ocio.

Como comprenderás esto es un absurdo, pero yo no hago más que repetir lo que dicen.

Hacen mil suposiciones sobre las palabras *plateuses* de los Sres. Serrano y Topete, dirigidas á los *republico-torrerros* como aquí les llaman, no faltando quien las crea hijas del miedo de que les *suelten el vicho*.

De D. Juan ya no se ocupan: es verdad que han dicho tanto que muy poco podrían añadir.

Por los periódicos habrás sabido el resultado de las elecciones, que seguramente habrían ya adivinado por las caras de Orense, Castelar y demás compañeros, que han visto su última esperanza desvanecida.

Por este lado de los Pirineos, no ha prendido la semilla del nuevo Washington, del terrible Guzman, ni son conocidos los *loups de mer* como Topete, ni se encuentra un zurdo para un milagro, ni siquiera un hombre gordo que cante la *salve*.

Los franceses comprenden mejor que nosotros sus verdaderos intereses.

Saben por experiencia lo que las revoluciones y las vanas promesas dan de sí, quieren libertad bien entendida, y nacida del orden y no exponerse á ser víctimas de los que nada tienen que perder y solo se proponen adquirir.

Las personas más avanzadas en ideas, tienen muy presente el ejemplo que España ofrece, y como verdaderos patriotas no quieren contribuir á que pese sobre su país, la calamidad que destruye el nuestro.

Alborotadores y gente que grite hay en todas partes, pero también son generalmente en todos los países, la deshonra del partido que para sus miras acogen.

Desgracia es que nosotros que tan aficionados somos á copiar, no lo hagamos más que de lo malo, sin ocuparnos nunca de lo bueno.

Tiene sumamente *intrigados* á los hijos de San Luis, la permanencia en el Ministerio del Sr. Figuerola, así como su obstinado silencio sobre las operaciones efectuadas, sin que puedan explicarse este misterio, cosa que nada tiene de particular, puesto que nosotros que *somos de casa* tenemos las mismas dudas.

La cuestión de regencia, sin Rey menor, ni incapacitado, dá mucho que hablar y más que reír, así es que ahora cuando quieren demostrar los franceses, que una persona se hace ilusiones, en vez de decir *il fait des châteaux en Espagne*, que como tu sabes muy bien es el equivalente de nuestro adagio: hacer castillos en el aire, dicen hoy: *il fait des gouvernements en Espagne*.

Si piden más los *setembrinos*, quieren gollerías.

Mi amigo Mizmiz, del que ya te he hablado en otra ocasión, ha sido elegido Diputado por la oposición y está muy ocupado estudiando los discursos pronunciados por algunos de nuestros constituyentes, para lo cual me ha rogado le traduzca las palabras *Camelo*, *gallinero*, *tortilla*, *monserga*, *pelear gallos ó reyes*, que es lo mismo, y algunas otras.

MICIFÚF.

CONTINUAN LOS FRUTOS.

El Sr. Vidart, también capitán de artillería, como el teólogo Navarrete, hace coro con su digno compañero, enviando desde la imperial Sevilla á la patria de la *gloriosa*, Cádiz, correspondencias filosófico-teológicas.

En la primera aseguraba muy formal que la distinción de la Iglesia en *docente* y *discente*, era obra del neo catolicismo (ya apareció aquello) con lo que nos da, prueba dicho Sr. Vidart, de sus profundos conocimientos en historia eclesiástica. Su aserto es de lo más nuevo y original que se ha visto. Nada tenía de particular que dijese que los obispos de España y que hasta el mismo Papa son neo-católicos, pues no sería la vez primera que esto se sentase por un *neo-nécio*. Lo grande, lo sublime, lo peripatético, lo original, lo higiénico, lo que jamás se ha ocurrido á humano caletre, es que Jesucristo era neo-católico, pues fué el primero que distinguió la Iglesia en *docente* y *discente* en aquellas palabras que dirigió á los apóstoles: «Id, enseñad á todas las gentes (DOCETE omnes gentes). El que creyere y fuere bautizado, será salvo: el que no creyere se condenará.» «El que á vosotros oye, á mi me oye.» «El que no oyere á la Iglesia, sea tenido por gentil y publicano.»

En su segunda carta (y no tauromáquica) pregunta en términos *elevados* si dejando á salvo el dogma del infierno, no se podría suponer que Dios *anule* alguna vez el mal moral, y deje colar de rondon en el cielo, á todos los condenados y demonios, para establecer no se que unidad que se ha ocurrido al talento macho del autor.

Pero, Sr. Vidart, díganos por los clavos de Cristo, ¿es el cielo alguna plaza de toros en donde se deja entrar á última hora, ó al último toro, á todo el mundo, sin pagar un cuarto? ¡Bonita estaría la unidad que se establecería en los cielos con aquel chaparrón de demonios y almas de Cain! De seguro que la patria celestial se convertía en medio infierno, por no decir enterito.

Por Dios, Sr. de Vidart,

Sr. de Vidart, por Dios,

No escriba más desatinos,

No siga usted en la flor

De querer llevar al cielo

Aquella gente de pro:

Ni de llamar neo-católico

Hasta á Jesucristo, Dios.

Pero veo que me equivoco

Yo sí que soy un ramplon.

Un necio, un *viva-la-virgen*

Es usted un Salomón

Pues estas y otras cosazas

Se deben ya ¡Vive Dios!

Como usted dice, á la santa

Libertad de discusión.

ARAÑAZOS.

Parece que es cosa decidida el nombramiento de Caballero de Rodas, para Capitán general de la isla de Cuba.

Este nombramiento, aunque hecho en fines de Mayo, dicese que ha dejado *frio* al general Córdoba.

De lo que resulta que para el general Córdoba, es el general Caballero, ni más ni menos, que un *chico de chufas*, ó un *barquillo de fresas*.

En cambio, los progresistas, al verlo partir, entrarán en *calor*.

Los fumadores, están de enhorabuena.
En la sesión del viernes se ha aprobado el proyecto de ley de desestanco del tabaco.

La *gloriosa* concluye por facilitar á los españoles el medio de obtener cenizas, lo que es lógico, cuando les ha arrebatado los de conservar sus fortunas.

Pero lo más gracioso del tal proyecto, es que ha sido atacado por el señor Ruiz Gomez, director de estancadas y fumador de *primer orden* y defendido por el Sr. Baeza, que no fuma.

Peró como el Sr. Baeza es mozo listo y de talento, demostró á su adversario, que no debía ni fumar, ni ser director del ramo.

Esto, no obstante, el director continuará *fumando* y cobrando los *cincuenta mil* del picon.

Cumpliendo lo que teníamos ofrecido á nuestros suscritores, volvemos á insertar en este número el artículo «Una manifestación etc.» aunque para ello hayamos tenido que retirar otros originales de actualidad.

La correspondencia particular del Sr. Suñer, se ha aumentado considerablemente, desde que se ha hecho célebre con sus *científicos* discursos.

Puede asegurarse que no tiene bastante para correos.

Raro es el día en que, de diferentes puntos de la Península, no recibe cuarenta ó sesenta cartas.

Pero no vayan á creer nuestros lectores, que son portadoras de censuras más ó menos elocuentes.

Nada de eso: en todas, como si respondieran á una consigna, le mandan muy bien preparada en un papelito, cierta cantidad de *paja*.

Días pasados en una de ellas, se le decía: «conténtate con *eso*, por ahora, pues la *cebada* está muy cara.»

Si el hecho es cierto, como nos lo aseguran, compadecemos al Sr. Suñer, pues ni aun le queda el recurso de no admitirlas, sopena de que en correos se enteren del contenido.

Siguen los *setembristas* dando pruebas de como entienden la *libertad*.

En Brihuega, segun nos escriben de allí, trataron varios vecinos honrados de protestar solemnemente contra las blasfemias proferidas en el Congreso por ciertos diputados, y cuando se ocupaban de recoger firmas al efecto, tuvieron que suspender la operación porque los *liberales* consideraron el acto, como una punible *conspiración*.

Es verdad que si cualquier carlista, de los muchos que hay en la población, se le antoja salir á paseo, nunca le falta una *sombra* que le acompañe, para que no se *extravíe*.

¿Quién vive?—Soy un carlista.

—Atrás ó te rompo el alma.

Solo ha de vivir en calma

Aquí, el que sea *setembrista*.

Asegúrenos que noches pasadas decía el *invicto* Milans del Bosch, en cierta tertulia, que él tenía algo del general *Gran...*

Mal cosiendo este pensamiento con una *aguja*, quizás pudiera darse con la semejanza.

Los jubilados y cesantes que cobraban del Real Patrimonio, continúan sin percibir un céntimo, como ya hemos dicho, desde el triunfo de la *gloriosa*.

¿Se puede saber, si una vez votada la monarquía, es lícito que á los que á la misma prestaron sus servicios, continúen muriéndose de hambre?

¿Sabe el Sr. Figuerola lo que es el *hambre*?

Pues si S. S. tiene de ella noción, acuérdesese, al sentarse á su mesa, de las pobres viudas y desvalidas que no pueden hacerlo por que el Estado les priva de lo que legítimamente les corresponde.

UN RETRATO.

Soneto.

Camueso, mascaron para un biombo,
Respingada nariz, cara de emplasto,
Ojos sin vista, pelo rizo y basto,
Piernas de embudo, buche de zambombo.

Más anticuado que el café de Pombo,
su mano es el pañuelo que hace el gasto,
Se burlan en las Cortes cual de un trasto,
Cuando sale un acento de aquel bombo.

Ligero, cual fugaz locomotora,
Va siempre á escape, la levita abierta,

Blanco chaleco y colosal castora.

Abre la boca y corre hasta su asiento;

¿Conoceis este monstruo á ciencia cierta?

Pues es un *coronel*... sin regimiento.

Las Cortes están ya en el periodo algido, es decir, en el mismo que la revolución.

El reglamento es ya lo de menos; se abre la sesión con cuatro diputados y se aprueban los dictámenes por otros cuatro.

En esto nos parece lógico Rivero; como ve que la situación es ya un cadáver, se hace la cuenta que para llevar un muerto, con cuatro diputados basta.

El miércoles en la tarde fué derrotado el Gobierno por las Cortes y por la noche estas por aquel; de modo que el uno y las otras se digeron y desdigeron en un mismo día.

Cuando decimos que los banquetes de Prim tienen marcado á todo el mundo!

Nada, agua de Seltz antes de hablar, queridos padres de la patria.

A ROMERO ORTIZ.

Epitafio.

En vida fué un insensato,

Este ministro ramplon,

Hijo de un concubinato

Del progreso con la union.

Conocido por *Lutero*

No dejó con pan ni á un cura;

Por eso en el *quemadero*

Se le ha dado sepultura.

Si vas allí casualmente,

Lleva en la boca un cigarro;

Tira el burro ó vácia el carro,

Tapa la nariz y vente.

Pero para dar idea

De tu sentimiento, si,

Antes de apartarte, di:

¡Que algun Echegaray sea,

El que se ocupe de ti!

Solución á la charada inserta en el número anterior.

Caracoles.

ANUNCIOS.

En la Direccion de Infanteria se vende un precioso uniforme de Capitan general de la isla de Cuba, hecho en estos últimos dias por un sastre que estuvo tambien de cacería en los montes de Toledo; cuyo uniforme, en union de un GRAN MICO, se dará á muy bajo precio.

NOTA. Se advierte que no se admiten chalanes ni corredores, pues el propietario desea saber quién ha de usarlo, á fin de tener certeza de que no ha de lucirlo Caballero de Rodas.

En la calle del Barquillo se arrienda un principal con honores de *castillo*: tiene sala muy al propósito para dar reuniones progresistas: gabinete con alcoba donde se *sueña* admirablemente; otro gabinete con alcoba, llamado el de los *extremecimientos*: comedor espacioso, en el que, á los postres, los que comen en él, pierden el *habla*; despensa admirablemente surtida, sin que al inquilino le cueste un cuarto: y cocina donde, con muy poco carbon, se hace mucho *fuego* que templá hasta el *horno*, artefacto en el que se pueden confeccionar sabrosos pasteles de *masa borbónica*, traída del extranjero.

En caso de necesidad, hay desvanes para ocultar en ellos *cuarenta hombres*, aunque sea de la talla de los guardias civiles.

Se advierte que aunque huele á *muerto*, no ha muerto nadie en ella todavía: el inquilino la abandona, porque en su *modestia*, busca un palacio de buena-vista.

MADRID, 1869.—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo 15, bajo.